

Vén, Juana.

DOÑA JUANA.

Sigo tus pasos.

DON BERNARDO.

Cierra esta puerta de en medio,
Y quede el cuarto cerrado.

DOÑA JUANA.

¿Que hallase lugar un riesgo
Donde el amor no le ha hallado?

(Vanse.)

DON MELCHOR.

El se fué, quiero salir.

DON ANTONIO.

El se ha entrado, ya yo salgo.

DON MELCHOR.

A ver si hallo alguna puerta
Por dondeirme.

DON ANTONIO.

A ver si hallo

Por donde salir.

DON MELCHOR.

¿Qué espero?

DON ANTONIO.

¿Qué me suspendo?

DON MELCHOR.

¿En qué tardo?

(Van á salir uno por una puerta y otro
por otra, y encuéntranse cara á cara.)

DON MELCHOR.

¿Don Antonio?

DON ANTONIO.

¿Don Melchor?

DON MELCHOR.

¿Vos oculto?

DON ANTONIO.

¿Vos aquí

Escondido estabais?

DON MELCHOR.

Si.

DON ANTONIO.

¿Quién os ha traído?

DON MELCHOR.

Amor.

¿Y vos también escondido?

¿Esto sucede?

DON ANTONIO.

¿Esto pása?

DON MELCHOR.

¿Pues quién os trujo á esta casa?

DON ANTONIO.

Amor también me ha traído.

DON MELCHOR.

La causa de amor ignoro.

DON ANTONIO.

¿De qué pena adoleceis?

DON MELCHOR.

Vive en la casa que veis

El sugeto que yo adoro,

Y en ella hallaros me admiro

Ignorando lo que os pása.

DON ANTONIO.

También vive en esta casa

El objeto á quien yo miro.

DON MELCHOR.

El dueño mi amor allana.

DON ANTONIO.

Y yo el dueño por quien muero.

DON MELCHOR.

Pues yo á doña Juana quiero.

DON ANTONIO.

Y yo adoro á doña Juana.

DON MELCHOR.

¿Luego esta dama que os digo
Es la que amais?

DON ANTONIO.

Si, Melchor.

¿Luego á quien tenéis amor
Es esta dama?

DON MELCHOR.

Si, amigo.

DON ANTONIO.

Pues bien podeis proseguir.

DON MELCHOR.

Pues bien la podeis amar.

DON ANTONIO.

Yo he de morir y olvidar.

DON MELCHOR.

Yo he de olvidar y morir.

DON ANTONIO.

No habeis de excederme, no.

DON MELCHOR.

Ni vos me habeis de exceder;

Vuestra la dama ha de ser,

Vivid vos y muera yo.

DON ANTONIO.

Mi amor se quede en mi labio.

DON MELCHOR.

Marchitese mi esperanza.

DON ANTONIO.

Yo trato de mi venganza.

DON MELCHOR.

Y yo trato de mi agravio.

DON ANTONIO.

Muera yo de aquesta herida

Y lograd vos esa suerte.

DON MELCHOR.

¿Qué me importa á mi la muerte,

Si á vos os vale la vida?

Ved, que con morir remedio

Vuestra vida, vive Dios.

DON ANTONIO.

Sabed, que para los dos

Tengo de elegir un medio.

DON MELCHOR.

¿Medio puede haber aquí

Para que nos conformemos,

Puesto que los dos queremos

A una propia dama?

DON ANTONIO.

Si;

Decid, ¿cómo hemos vivido

En nuestra amistad yo y vos?

DON MELCHOR.

Somos amigos los dos

Como ninguno lo ha sido.

DON ANTONIO.

Pues si ninguno ha igualado

De amistad estos extremos,

También un medio ajustemos

Que ninguno le ha intentado;

Que sólo nuestra amistad

Pudiera hacerle infalible.

DON MELCHOR.

¿Es fácil?

DON ANTONIO.

Y muy posible.

DON MELCHOR.

Pues referidle.

DON ANTONIO.

Escuchad;

Vos, obre ó no su desden,

La amad constante y rendido,

Y yo al riesgo de su olvido

He de servirla también;

En vos halle el galanteo,

La fineza y amor halle,

Yo repetiré en su calle

La asistencia y el paseo;

Vos, lógrese ó no el favor,

Como amigo y obligado,

Me contaréis el estado

En que se halla vuestro amor;

Yo, como amigo también,

Para que nos conformemos,

Os contaré los extremos

De su amor y su desden.

Si á vos os tiene afición,

Desistiré de mi empresa;

Y si á mí me quiere, cesa

Vuestra amorosa pasión.

Y siendo los dos testigos

Del servir y el merecer,

A un tiempo podremos ser

Competidores y amigos.

DON MELCHOR.

Sea así; aunque desconfo

Que á mí me llegue á premiar;

Mas vos me habeis de ayudar

A mi amor.

DON ANTONIO.

Y vos al mio;

Y por igual recompensa

Me ayudaréis cuerdo y sabio,

Si importa á seguir mi agravio.

DON MELCHOR.

Y vos á seguir mi ofensa.

DON ANTONIO.

Pues amigo, á pretender.

DON MELCHOR.

Ea, amigo, á solicitar.

DON ANTONIO.

Su cielo he de conquistar.

DON MELCHOR.

Su luz pruebo á merecer.

DON ANTONIO.

¿Y si premiáre mi amor?

DON MELCHOR.

Castigaré mi cuidado.

¿Y si yo fuere premiado?

DON ANTONIO.

Corregiré mi dolor.

DON MELCHOR.

Yo estoy de vos obligado.

DON ANTONIO.

De vuestra amistad me obligo.

¿Podremos salir?

DON MELCHOR.

No, amigo.

DON ANTONIO.

¿No hay por dónde?

(Mirando las puertas.)

DON MELCHOR.

Está cerrado.

DON ANTONIO.

En vuestro cuarto aguardad,

Que en esto el riesgo se allana.

DON MELCHOR.

¿Y no sabrá doña Juana

Qué hemos hablado?

DON ANTONIO.

Es verdad.

DON MELCHOR.

Pues ¿qué remedio elegis?

DON ANTONIO.

Que mireis por su opinion,

Que ella buscará ocasion

De sacarnos.

DON MELCHOR.

Bien decís.

DON ANTONIO.

Pues en un cuerpo los dos,

Las dos almas ajustemos.

DON MELCHOR.

Entrad, que luego hablaremos.

DON ANTONIO.

Pues adios, amigo.

DON MELCHOR.

Adios.

DON ANTONIO.

¡Oh, si fuese preferido!

DON MELCHOR.

¡Oh, si yo fuese premiado!

DON ANTONIO.

¡Que haya quien quiera agraviado!

DON MELCHOR.

¡Que haya quien arie ofendido!

(Vase cada uno por su puerta.)

JORNADA SEGUNDA.

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

Gracias doy á mi fortuna

Que llegué á puerto feliz

Después que piloto errado

Tormenta de amor corrió.

Gracias á Dios que ya he entrado

En mi casa, y que salí

De aquel riesgo y desta duda,

Para que puedan lucir

En los premios del deseo

Los logros que merecí.

¿Está don Melchor en casa? (Recio.)

¿Ha entrado en su cuarto?

Sale DON MELCHOR con un ramillete.

DON MELCHOR.

Si.

DON ANTONIO.

Seais, don Melchor, bien hallado.

DON MELCHOR.

Como os vi tardar, creí

Que era preciso volver

A buscaros.

DON ANTONIO.

Ya halló el fin

Mi esperanza merecida;

Ya he llegado á conseguir

Al mérito la fortuna,

Y el bien al mal.

DON MELCHOR.

¿Qué decís?

DON ANTONIO.

Que espero á que me conteis

Cómo habeis venido aquí,

Que era flor de lis su mano,

Procurando corregir

A cárcel de un ramillete

Azucenas mil á mil.

Prendió su mano con ellas,

Y fué el error más feliz,

Porque el azucena es

Mano del alba, á quien vi

En cinco hojas, cinco dedos,

Y aquí con igual matiz

Su mano era de cinco hojas

De azucena ó flor de lis.

SIN HONRA NO HAY AMISTAD.

Yo á idolatrarle gentil,

Y que también es concierto

Que en esta amigable lid

Prosiga el favorecido,

Y que muera el infeliz.

DON ANTONIO.

Todo es verdad, don Melchor.

DON MELCHOR.

Pues amigo...

DON ANTONIO.

Dejó en mi mano su mano;
Amante las admiti,
Y de hallarlas me admiró
Entre azules alelis,
Si olorosas al nacer,
Más fragantes al morir.
Llamóla en esto su hermano,
Y vinome luégo á abrir
Con la llave una criada;
Del cuarto oculto sali,
Llegué á casa, hállote en ella,
Y quisete referir
A intercesion de tu ruego
Toda mi dicha, y ansi
Bien pueden ya tus deseos
Desta empresa desistir;
Mi amante premia mi amor,
No te ha preferido á ti,
No pueden mentir sus ojos,
Ni el favor puede mentir;
Por ti, vive Dios, me pesa,
Más que me alegro por mi;
Pero, pues eres mi amigo,
Tú serás el adalid
Que me corrija la senda
Del camino que elegi.
Permite, pues, don Antonio,
Que solicite ceñir
Al árbol de la hermosura
Esta cariñosa vid;
Pero si tu amor tuviere
Tan profunda la raíz
Que se haga fuerte en el centro
En que empezó á producir:
Si de la herida del alma
No sana tu cicatriz,
Y la cura sobre falso
Nuestra amistad, desde aquí
La solicita constante,
La procura varonil,
Ablándala con tus quejas,
Hallen tus ruegos el fin,
Obligala, yo la enoje,
Muera yo, tú has de vivir;
Prosigue, desista yo,
Que no ha de extrañarse en mí
Que no sea esta vez dichoso
Quien nunca ha sido feliz.

DON ANTONIO.
Tus favores he escuchado,
Y mi amistad ha admitido
Que ser tu favorecido
Me cueste ser olvidado;
Que no he de sentir así
Tu premio ni mi desden,
Que á mí me premia también,
Puesto que te premia á ti;
Un amor, un ciego Dios
Nos inclinó á una belleza;
Y, en fin, por naturaleza
Somos tan finos los dos,
O los dos somos tan unos,
Que no me puedo enojar,
Pues á los dos ha de amar
O no ha de amar á ninguno;
En igual balanza estén
Tu gloria y pena mayor,
Yo celebraré tu amor,
Tú sentirás mi desden;
Yo desquitaré en un grado
Cuando tus méritos veo,
No conseguir mi deseo
Porque tú le hayas logrado;
Tú, como amigo fiel,
Con la gloria del favor
Desquitarás el dolor
De verme penar sin él;
Y mirando nuestro amor
En el gozo y sentimiento
Tan equivoco el tormento,
Tan repartido el favor,

No entenderán tus temores,
Aunque más saberlo ordenes,
Ni á quien hizo los desdenes
Ni quien logró los favores.

DON MELCHOR.
Esa es nueva obligacion;
Soy tu amigo.

DON ANTONIO.
El más fiel.
DON MELCHOR.
Voy á escribirla un papel
Que ha de llevar Sabañon.

DON ANTONIO.
Esas pasiones reporta.
DON MELCHOR.
Estoy á su amor rendido.

DON ANTONIO.
Pues Sabañon no ha venido.
DON MELCHOR.
Tendréle escrito, no importa.
(Hace que se va.)

DON ANTONIO.
(Ap. ¡Oh lo que puede conmigo
Mi amistad! Hablen mis penas.)
¿Oyes, don Melchor?

DON MELCHOR.
¿Qué ordenas?

DON ANTONIO.
¿Quieres ver si soy tu amigo?

DON MELCHOR.
Eres mi amigo mayor.

DON ANTONIO.
(Ap. Arda eficaz esta llama.)
¿Ves que me ofreces tu dama
Con merecer su favor?

DON MELCHOR.
Que lo cumpliré verás.

DON ANTONIO.
¿No haces mucho en eso?

DON MELCHOR.
SI.
Pues más hago yo por ti;
Vete, y no preguntes más.

DON MELCHOR.
¿De qué suerte?

DON ANTONIO.
Si la digo
Ya no es grande la amistad.

DON MELCHOR.
Ya conozco tu lealtad.

DON ANTONIO.
Pues adios.

DON MELCHOR.
Adios amigo.

DON ANTONIO.
No te la quiero contar.

DON MELCHOR.
Mas yo la quiero saber;
Digo que no puede ser
Que me llegues á igualar
Con esa leal fineza;
Dime esa amistad mayor.

DON ANTONIO.
No te está bien, don Melchor.

DON MELCHOR.
Don Antonio, dila, empieza;
Yo te dije el favor mio.

DON ANTONIO.
Yo te le ayudo á lograr.

DON MELCHOR.
El cómo me has de contar.

DON ANTONIO.
¿Y porfias?

DON MELCHOR.
Y porfio.

DON ANTONIO.
¿Aunque sea contra ti?

DON MELCHOR.
Por salir deste cuidado.

DON ANTONIO.
Mira que tú me has rogado.

DON MELCHOR.
Es verdad.

DON ANTONIO.
Nuestro dueño idolatrado,
La que dos almas rindió,
Habrá un hora que llegó
Donde yo estaba encerrado;

DON MELCHOR.
Abrió, y logré su arrebol
Viendo su luz peregrina,
Pues fué la aurora divina
Cuando abre puertas al sol.

DON ANTONIO.
«Salid, gallardo homicida,
De un alma que me usurpais;
Salid (dijo), y no pongais
Al riesgo de honor mi vida.

DON MELCHOR.
Y no la arriesgar (¡ay Dios!)
No penseis que es cobardía,
Que no la guardo por mí,
Sino porque es para vos.

DON ANTONIO.
Mis ansias no admirarán,
Viéndome amaros constante,
Que yo pusiese lo amante,
Si vos poneis lo galan;

DON MELCHOR.
Vi el mérito, soy mujer,
Yo os escuché, sois discreto,
Y yo os adoro, en efeto,
Idos, y volvedme á ver»;

DON ANTONIO.
Dijo, fuése, y mi pasion
Quedó con ménos templanza,
Pues le encargué á mi esperanza
Lo que falté á mi pasion;

DON MELCHOR.
Y que estoy, decir me atrevo,
Puesto que me has obligado,
Tan de nuevo enamorado
Como obligado de nuevo;

DON ANTONIO.
Pero hoy tan amigo he sido,
Que permitió mi cuidado
Que te nombrases premiado
Siendo yo el favorecido;

DON MELCHOR.
A dos no puede querer
Que el amor es singular;
Pues si á uno solo ha de amar,
Al otro ha de aborrecer;

DON ANTONIO.
Si un favor te ha dado á ti,
A mis méritos prefiere,
No te ha dicho que te quiere,
Y dice que me ama á mí;

DON MELCHOR.
Pues si no se compadece
Que amor en dos se divide,
Luego es á ti á quien olvida
Y es á mí á quien favorece.

DON ANTONIO.
Desta novedad me espanto
Y tu fineza agradezco;
Mas yo soy el que merezco
La retórica del llanto,
Que soy preferido vi.

DON MELCHOR.
A mí con fuego veloz
Me dijo su amor su voz.

DON ANTONIO.
Y sus lágrimas á mí.

DON MELCHOR.
De eso conjeturo yo

DON ANTONIO.
Que me llega á preferir;
Lágrimas pueden mentir,
Pero las palabras no.

DON MELCHOR.
Respondido el argumento,
Te traen tus proposiciones,
Las lágrimas son pasiones,
Y las palabras son viento.

DON ANTONIO.
Pues serán por darte enojos
Más diestro, si no más sabios,
Porque son glosa los labios
De las leyes de los ojos.

DON MELCHOR.
¿No son glosa del encanto
De aquel corriente veloz?
¿Luego se crió la voz
Para explicacion del llanto?

DON ANTONIO.
Que dices verdad infiero,
El comentario es.

DON MELCHOR.
¿Luego la voz es despues?
¿Luego es el llanto primero?

DON ANTONIO.
Enmendarte quiero aquí,
Que linge tiernos enojos
La voz, si explica á los ojos,
Pero no finge por sí.

DON MELCHOR.
Con esa misma opinion
Mis verdades aseguras,
Que son las lágrimas puras
Palabras del corazon;
Y fuera muy grande mengua,
Siendo rey, por más blason,
Que ejercite el corazon
Ficciones que usa la lengua.

DON ANTONIO.
Un bronce obstinado labras;
No me podrás convencer.

DON MELCHOR.
Lágrimas he de creer.

DON ANTONIO.
Yo he de creer las palabras.

DON MELCHOR.
Yo estas flores que poseo
Que esperanza mía son.

DON ANTONIO.
Esas las dió la ocasion,
Que no te las dió el deseo.

DON MELCHOR.
La porfia á enfado pásala,
Y ya la puedes dejar.

DON ANTONIO.
¿Tú no me obligaste á hablar?

Sale SABAÑON.

SABAÑON.
Sea Dios en esta casa.

DON MELCHOR.
¿Sabañon?

SABAÑON.
¿Qué, os hallo aquí?

DON MELCHOR.
Gran fortuna ha sido hallaros.
Traigo un cuento que contaros.

DON ANTONIO.
¿Es largo el cuento?

SABAÑON.
Así, así;

DON MELCHOR.
Y referilosle intento,
Que os va honra y opinion.

DON ANTONIO.
Pues empieza, Sabañon.

R.

DON ANTONIO.
Va de cuento.

SABAÑON.
Va de cuento.

Ya sabeis que soy gallina,
Pues mi antigua linea recta
Del gailo de la pasion
Desciende de cresta en cresta.
Pues apenas el hermano
De esa dama, que es tan vuestra
Que no ha de ser de ninguno,
Vió el golpe recio á su puerta,
Cuando al ruido fraternal
Me entré debajo (ten cuenta),
De un bufete provincial
Que con mucha reverencia
Hasta el suelo le llegaban
Las faldas de sobremesa;

DON ANTONIO.
Entró muy grave el hermano,
Y yo temi en mi conciencia
Que me coja entre bufete,
Que es algo mas que entre puertas;

DON MELCHOR.
Paseábase con suspiros
Tan airado y tan aprieta,
Que pensé que habia hecho
Alguna dama cazueta;

DON ANTONIO.
Tal vez al suelo miraba,
Luégo miraba á la mesa;
Y dije, ¿si este hombre quiere
Hacerme ver las estrellas?

DON MELCHOR.
Llegó á la mesa una silla,
Puse á escribir en ella;
Pero de muy mala tinta
Y no de muy buena letra.

DON ANTONIO.
Yo que me vi en este aprieto,
Con todo el hermano á cuestras,
Dije: aqueste hermano es diablo
Y me ha de tentar por fuerza;

DON MELCHOR.
Si él debajo del bufete
Acaso mete una pierna,
No doy por mi vida un cuarto,
Luego habrá *requiem æternam*;

DON ANTONIO.
Él no me podia ver
Ni tocarme desde afuera,
Ni aun oirme no podia,
Que no resollaba apenas;
Y no estaba tan gustoso
Yo, que gustarme pudiera;

DON MELCHOR.
Pero me podia oler
Con muy poca diligencia;
Levantóse de la silla,
Y á un florido jardin entra,
Donde su divina hermana,
Alma más florida y bella,
Viendo vestir á las flores
De su ordinaria librea,
Les comunicó prestada
Blanca guarnicion de perlas;

DON ANTONIO.
Aguedilla, la criada,
Que entiende bien la materia
(Pues hace á cualquier Calixto
Juntarse con Melibea),
Me sacó del purgatorio
Del bufete, con la cuenta
De ir poco á poco mirando,
No sea el diablo que nos vea;

DON MELCHOR.
Pasé por una cocina,
Metiome en una dispensa;
Hablamos los dos muy largo,
No tendido, que esto fuera
Decir que fui de su honor
Comunero de la legua;

DON ANTONIO.
Y es muy honrada Aguedilla,
Y á no ser porque se prenda
De todos los que la dicen
Cualquiera palabra tierna;

DON MELCHOR.
A no ser un poco falsa,
Y dos pocos alcabueta;
A no heber algo más
De lo ordinario, ser fea,
Ser corta de talle y sucia,

DON ANTONIO.
No hubiera mujer como ella.
En la despensa, Señor,
Ya sabes tú que era fuerza
Hacer algun peso falso;

DON MELCHOR.
Pues tomé esta tema nueva,
Que es decir mal de los dos;
Y no os admire la tema,
Porque venderia á mi padre
Desde que me vi en dispensa;
Ella, que me vió decir
Mal de mis amos, empieza
A irse como una canilla,
Pero fuése por la lengua;
Dijome que doña Juana,
Su Señora... agora entran,
Don Antonio, tus agravios.

DON ANTONIO.
Habla, Sabañon, ¿qué esperas?

SABAÑON.
Es, que no te puede ver,
Que te engaña y lisonjea,
Que ha fingido que te adora
Porque la adores y quieras;
Dice que eres desvaído,
Que eres flaco, que tus piernas
Son entrambas dos verdades
Que adelgazan y no quiebran;
Que es un órgano tu boca,
Que tus colmillos en ella
Están altos, y tus dientes
Están bajos; de manera,
Que en las encias traes puestos
Re-mi-fa-soles por muelas;
Dice...

DON MELCHOR.
Espera, Sabañon.

SABAÑON.
Que eres necio...

DON MELCHOR.
Aguarda, espera.

DON ANTONIO.
¿Veis como me quiere á mí,
Y como á vos os desprecia?

DON MELCHOR.
Decis bien.

DON ANTONIO.
¿Veis como á mí
Me estima?

DON MELCHOR.
¡Infeiz estrella!

DON ANTONIO.
¿Veis vuestro error?

DON MELCHOR.
Ya le lloro.

DON ANTONIO.
Tente, Señor, no le sientas.

DON MELCHOR.
¿Por qué no le ha de sentir?

DON ANTONIO.
¿Con qué consolarme intentas?

DON MELCHOR.
Acaba.

DON ANTONIO.
Di.

SABAÑON.
Con que á entrambos
Os quiere de una manera.

DON MELCHOR.
¿Luego me aborrece?

SABAÑON.
Sí;

DON MELCHOR.
Pero esta ventaja llevas,
Que deste hace grande burla;
Mas de ti, porque le excedas,
No hace más que escarnio, burla,
Chauza, fisga, mofa y befa.

R.

Mientes. DON MELCHOR.
SABAÑON.
Oye lo que dice.
DON MELCHOR.
No te creo.
SABAÑON.
No me creas.
Que eres rubio, vergonzoso;
Que eres calvo, sin modestia;
Pues sin cabellera andas
Con tu calva á la vergüenza.
Que con tus dos piés se entienden
Los medidores de leguas;
Y que con esa toalla
Que traes por valona puesta,
La daga de guardamano,
Coleton de vara y media,
El sombrero, la toquilla,
La banda y vueltas francesas,
Nadie te digerirá,
Porque eres todo crudezas;
En fin, á los dos engaña,
Y á entrambos á un tiempo premia.
Ella hace la mejor burla
De vuestras finas ternezas
Que he visto tejer en corros
Que son de la mofa tiendas.
En su vida diz que tuvo
La tal dama adarme y media
De aficion; al que es constante
Le hace arrobos de finezas.
Ea, amantes de un Dios ciego,
Palo de ciego á esta perra,
Que al tus tus de voluntad
Halaga y suelta la presa.
A la hinchazon de ser vana,
Cirujano de más ciencia
La he de poner un emplasto
Que madure su dureza:
Al veneno del desprecio
He hallado la contrayerba,
Con la flecha de su ardid
Presumo hacer que se hiera;
Dejadme obrar y callad,
Yo haré á esta amante gallega
Que no jure falso más
Cuando sus pasiones mienta;
Ya os he dicho la verdad,
Y agora, amos míos, queda,
Que os dejes curar, aunque
Más la medicina os duele,
Para que vuestra venganza
A sus ardidés suceda,
Mi diligencia á su engaño.
Mi industria á su resistencia;
Y pues con la ciencia mia
Y tambien con la paz vuestra
Se ha de curar este mal,
No hay sino tener paciencia.
DON MELCHOR.
¿Posible es que me mintieron
Aquellas lágrimas tiernas,
Que intentando ser palabras
Se quedaron en ser perlas?
DON ANTONIO.
¿Es posible que á su voz
Pasiones mintió su lengua?
¿Y que se vistiese el alma
El traje de la cautela?
DON MELCHOR.
¿Fuego en todas las mujeres!
DON ANTONIO.
¿Fuego de desprecios venga
En quien creyere su llanto!
DON MELCHOR.
Di, Sabañon, ¿cómo ordenas
Tu venganza?
DON ANTONIO.
¿Cómo puedes

Satisfacer nuestras quejas?
SABAÑON.
¿No conocéis en su calle,
Decid, á una doña Andrea,
Que es rica, y tiene dos hijas
De igual hermosura y prendas?
DON MELCHOR.
Si; junto á su misma casa
Viven unidas.
SABAÑON.
Pues estas
Para el fuego de mi ardid
He de aplicar la materia.
DON ANTONIO.
¿Cómo?
SABAÑON.
No preguntés más.
DON MELCHOR.
¿No sabremos?...
SABAÑON.
No pretendas
Que declare la venganza
Hasta que la industria veas;
Venid conmigo los dos.
DON ANTONIO.
Responde, ¿á dónde nos llevas?
SABAÑON.
A casa de doña Juana.
DON MELCHOR.
¿Y su hermano?
SABAÑON.
No le temas,
Que es hermano tan tardío,
Segun Agueda me cuenta,
Que no madura en su casa
Hasta más de la una y media.
DON MELCHOR.
Pues ya anochece.
DON ANTONIO.
Pues vamos.
SABAÑON.
Ya la negra noche cierra,
Que de entenderla la edad
Yo soy el mejor albeitar.
DON MELCHOR.
Sabañon, mira lo que haces.
SABAÑON.
Ea, amos míos, á ella.
DON ANTONIO.
Muera este vil cocodrillo.
DON MELCHOR.
¿Muera esta engañosa hiena!
DON ANTONIO.
Y diga yo...
DON MELCHOR.
Y yo repita...
DON ANTONIO.
Antes que á vengarme atienda...
DON MELCHOR. [tas,
Fuego en quien fia en lágrimas secre-
Pues las cria el engaño y la cautela.
DON ANTONIO. [nas,
¿Fuego en quien fia de palabras tier-
Que son viento, y el viento se las lleva!
SABAÑON.
Salen DOÑA JUANA y ÁGUEDA,
con luz.
DON ANTONIO.
Cansada, Aguedilla, estás.
ÁGUEDA.
¿No repasas los papeles
De tus amantes noveles?

DOÑA JUANA.
¿Cuántos quedan?
ÁGUEDA.
Seis no más.
DOÑA JUANA.
Dámelos, Agueda.
ÁGUEDA.
Toma.
DOÑA JUANA.
Este papel que me has dado,
¿Sabes cuyo es?
ÁGUEDA.
Del letrado.
DOÑA JUANA.
¿Y este?
ÁGUEDA.
Del curial de Roma.
DOÑA JUANA.
Al letrado no codicia
Mi desden, no le he de ver,
No sea que me haga creer
Que tiene su amor justicia;
Y al curial le di tambien,
Pues ves mi resolucíon,
Que traiga dispensacion
Para que le quiera bien.
¿Y cuyo es este?
ÁGUEDA.
Este es,
Si la nema no mintió,
De un hidalgo, que salió
Con el hábito habra un mes;
Tiene coche y pundonor,
Y con grandé fausto vive.
DOÑA JUANA.
Agora veré que me escribe
El señor Comendador.
(Lee.) « Vos me habeis robado el al-
ma, señora mia, si por el hábito san-
to que traigo á los pechos... »
¿Jesus!
(Va á quemarle.)
ÁGUEDA.
Tente, ¿dónde vas?
DOÑA JUANA.
A quemarle.
ÁGUEDA.
Tente agora.
DOÑA JUANA.
¿No oíste que me enamora
Con el hábito no más?
Que no quiero, te prevengo,
Porque mi paciencia apuran,
A hidalgos de los que juran
Por el hábito que tengo.
ÁGUEDA.
Pues á la llama le aplica.
DOÑA JUANA.
Basta que el alma le robo.
ÁGUEDA.
Este es de aquel mozo bobo
Que tiene la madre rica.
DOÑA JUANA.
Dámele, leerle quiero.
ÁGUEDA.
Papel será entretenido.
DOÑA JUANA.
A él le hará bien entendido
La fama de su dinero.
(Lee.) « Juana mia: No sé qué dia-
blos te tienes en esa carilla, que me
ha dado gana de hacerte que me que-
ras; bien sé yo que no te puedo igua-

lar; ¿pero qué me faltaba á mi si
fuera tan hermoso de como tú? Hermana
mia, dejemos dingolondángolos,
y vamos al caso: mi madre es muy
rica, y está tan vieja, que se morirá
dentro de un año, mes más ó ménos.
Mi linaje, no hay que hablar en él,
que mi padre pretendió ser Familiar
mucho tiempo; verdad es que no sa-
lió con ello: suplicote que me envíes
una cédula de casamiento muy apre-
tada, en que te obligues á dormir con-
migo en desposándonos, y á fe que no
te ha de ir mal. Dios te guarde.— Tu
menor marido.»
ÁGUEDA.
¿Extremado papel!
DOÑA JUANA.
Bravo.
ÁGUEDA.
No pudiera ser mejor.
DOÑA JUANA.
Yo no le alabo el amor,
La nota es la que le alabo;
Agueda, te certifico
Que es bobo aqueste mozuelo
De muy lindo terciopelo.
ÁGUEDA.
Dices bien, que es fondo en rico.
DOÑA JUANA.
Oyes, Agueda, así viva,
Que la nota me ha agradao;
Que éste al ménos no ha buscado
Ninguno que se le escriba.
Y yo tengo por más bueno,
Aunque te parezca impropio,
Un papel necio, si es propio,
Que un discreto, si es ajeno.
¿Qué papel es el que ocultas?
ÁGUEDA.
Guardo este para despues.
DOÑA JUANA.
Dámele agora. ¿Cuyo es?
ÁGUEDA.
Del Contador de resultas.
DOÑA JUANA.
Que ha de haber cuenta no ignores,
Ver quiero y examinar
El arte de enamorar
Que tienen los Contadores.
(Lee.) « Señora mia: Sumad mis de-
seos, vereis cómo montan más que
vuestras sinrazones; en todas las cinco
reglas del amor no se puede ajustar
la cuenta de lo que os quiero; que
como os he visto partido por entero,
mi corazon no puede multiplicar las
esperanzas de que me deis cuenta
con pago; pues pondeme en el nú-
mero de los que os merecen un mi-
llon de recompensas por una docena
de millar de ansias, que llegan á ser
ciento de cuentos, para que ajus-
tada la partida de lo que os merezco,
salga verdadera la prueba de lo que
os sirvo.»
ÁGUEDA.
¿Gran papel!
DOÑA JUANA.
Guardarle quiero.
ÁGUEDA.
¿Sabes tú contar? ¿Qué intentas?
DOÑA JUANA.
Hasta en la firma trae cuenta.

ÁGUEDA.
¿Cómo dice?
DOÑA JUANA.
Vuestro, Cero.
Aquí, si, viene ajustada
Mi cuenta á su desvario,
Porque siendo cero mio
Es lo mismo que mi nada.
Al fuego los lleva luégo
Y á mi opinión eterniza,
Sea alguna vez ceniza
Este amor que siempre es fuego.
Agueda, ¿no has visto aquí,
Que uno suspira, otro muere?
Pues por si solo me quiere,
Que no me quiere por mí.
De evidencias que se ven
Observa este ejemplo agora,
Pues me adora el que me adora
Porque le parezco bien.
Y para que este error vea
La experiencia acreditada,
¿Fuera yo solicitada
Si hubiera nacido fea?
No fuera: luego aseguro
Esta evidencia mejor
Que no es por mí aquel amor,
Que era amor por mi hermosura.
Que aman solamente sienten
Los que aman con más lealtad,
Aquel por la vanidad
Y este de entretenimiento.
Esotro amante, por ver
Si le premia sen pasea,
Y aquel sólo galantea
Porque no tiene que hacer.
Aquel, si ama con verdad,
Porque lo ha empezado, dura;
Aquel, por uso procura,
Aquel, por comodidad.
Dos que á un mismo fin aspiran
Y pretenden con un grado,
Uno es porque le han mirado,
Y otro es porque no le miran.
Aquel, porque yo le irritó
Con mis desdenes se quema:
El uno quiere por tema,
Y otro ama por apetito.
Y el que aspira á ser casado
Por mandar a su mujer.
Y, en fin, que ama el que más ama,
Experimentando estás,
Por si propio mucho más
Que no por su propia dama.
ÁGUEDA.
Cuanto me dices es cierto.
Salen SABAÑON, DON ANTONIO, y
DON MELCHOR entra quedo por
detrás, haciendo espaldas Sabañon.
SABAÑON.
Aquí está, no hagamos ruido,
Entrad, que gran dicha ha sido
Que agora esté el cuarto abierto;
atentamente pisad,
Ya os he referido al fin
Que os he traído al jardin.
DON ANTONIO.
Si, Sabañon.
SABAÑON.
Pues entrad,
Guardarle quiero,
Cerca está el jardin de aquí,
¿No mirais las ramas?
DON ANTONIO.
Si.
(Éntranse los dos.)

SABAÑON.
Doila con la entretenida
Puesto que mi industria ignora.
ÁGUEDA.
Tu entereza maravilla.
SABAÑON.
Quiero cecear á Aguedilla,
Y fingir que vengo agora.
¿Ce, ce? (Por detrás.)
ÁGUEDA.
Sabañon me llama.
¿Hay tan extraña osadia!
SABAÑON.
Oyes, Agueda.
ÁGUEDA.
Y porfia;
Mas que ha de verle mi ama.
DOÑA JUANA.
Esta es mi resolucíon.
SABAÑON.
Pues otra seña la haré.
¿Ce, Aguedilla?
ÁGUEDA.
Élla le ve.
DOÑA JUANA.
¿Quién está aquí?
SABAÑON.
Sabañon.
DOÑA JUANA.
¿Qué es lo que quieres agora?
Habla, ¿de qué te has turbado?
SABAÑON.
Yo aquí... Si, soy un menguado.
(Turbado.)
DOÑA JUANA.
¿Qué dices?
SABAÑON.
Nada, Señora.
DOÑA JUANA.
Dime, ¿á qué has venido?
SABAÑON.
Yo
Vine... estaba... no quisiera...
DOÑA JUANA.
Agueda, vete allá fuera.
(Vase Agueda.)
SABAÑON. (Ap.)
Si ella va al jardin, pegó.
DOÑA JUANA.
¿A qué has venido me di,
Acaba, ¿quieresme hablar?
SABAÑON.
No te lo puedo contar,
Que harto te importaba á tí;
Quédate con Dios agora,
Que he nacido léal criado.
(Hace que se va.)
DOÑA JUANA.
Villano, di, ¿á qué has entrado?
¿Qué intentas?
SABAÑON.
Nada, Señora.
DOÑA JUANA.
Sabré darte muerte.
SABAÑON.
¿Hay tal?
(Ap. Bueno va.)
DOÑA JUANA.
¿Cielos, qué escucho!
¿Qué es lo que me importa?
SABAÑON.
Mucho.

Pero yo nací leal.
DOÑA JUANA.
Ahogaréte.
SABAÑON.
Tente, espera;
Un desprecio viene á ser
Que no se pudiera hacer
Con ninguna verdulera.
DOÑA JUANA.
¿A mi desprecio?
SABAÑON.
El mayor.
DOÑA JUANA.
Dile.
SABAÑON.
No puedo.
DOÑA JUANA.
¿Qué es?
SABAÑON.
Señora, por san Andrés,
Que no me hagas ser traidor.
(Ap. Bien el engaño se amasa.)
¿Conoces (Ap. Mi industria crea)
Las hijas de doña Andrea,
Que viven junto á tu casa?
DOÑA JUANA.
Son muy hermosas las dos.
SABAÑON.
¿No son damas tan lucidas
Que merecen ser queridas?
DOÑA JUANA.
Sí.
SABAÑON.
Pues quédate con Dios.
DOÑA JUANA.
Si no me hablas al instante...
SABAÑON.
Hablaré más que un soldado;
Ya sabes que soy criado
De un caballero estudiante.
DOÑA JUANA.
Don Antonio, cuyo amor
Se paga de mi desden.
SABAÑON.
Pues también sirvo...
DOÑA JUANA.
Di, ¿á quién?
SABAÑON.
A su amigo don Melchor.
DOÑA JUANA.
Cielos, ¿qué es esto que pása?
Esta novedad me di.
¿Luego son amigos?
SABAÑON.
Sí.
Y viven en una casa.
DOÑA JUANA.
Dime, Sabañon, por Dios
(¡Oh cuidados enemigos!)
¿Cómo si son tan amigos
Me tienen amor los dos?
Pues siendo los dos tan uno
No pueden tener engaño.
SABAÑON.
Pues, Señora, ahí está el daño,
Que no te quiere ninguno.
DOÑA JUANA.
Mientes.
SABAÑON.
No tienes razon.
(Ap. Industria mía, adelante.)
DOÑA JUANA.
Dime, tu amo el estudiante...
SABAÑON. (Ap.)
Ya le pica el sabañon.

DOÑA JUANA.
Esto procuro saber.
SABAÑON. (Ap.)
Que cae en la trampa digo.
DOÑA JUANA.
Di, ¿por qué fingen conmigo?
SABAÑON.
Es porque te han menester.
DOÑA JUANA.
Eso es lo que más me admira.
SABAÑON.
Destas dos damas me di,
¿No sabes los nombres?
DOÑA JUANA.
Sí:
Doña Bernarda y Elvira.
SABAÑON.
(Ap. Agora ha de llevar carda.)
Sabe, que con fino amor
El soldado, don Melchor,
Pretende á doña Bernarda;
Y atento, como constante,
Ama, padece y suspira
Por su hermana doña Elvira
Don Antonio, el estudiante.
DOÑA JUANA.
Iras, ¿qué es esto que escucho?
SABAÑON. (Ap.)
Ya va mudando el color.
DOÑA JUANA.
¿Y ellas los tienen amor?
SABAÑON.
Sí, Señora mía, mucho.
La madre es un Faraon;
No las deja el sol mirar;
Mas llegando á imaginar
Que su amorosa pasión
Ha de hallar felice fin,
Y que tú ayudarlos puedes,
Saltando por las paredes
De tu vecino jardín,
Mis amos (¡oh perros!) quieren
Solicitar uno á uno,
Y no amándote ninguno
Fingir los dos que te quieren.
Y todo lo que te pása
Es por sí les da ocasion
La nueva continuacion
Al entrar tanto en tu casa,
A saltar, porque concluya,
Con el ardid que se espera,
A esotra casa primera
Por las tapias de la tuya.
Como les haces favor,
Dicen, porque más lo acierten,
Que engañandote divierten
La pasión de aquel amor.
Y porque te restituyas,
Ahora, me dijo el soldado
Que por él habías llorado
Más que treinta Jeretuyas.
Dicen estos insensatos,
Porque á remediarle acudas,
Que eres blanda como Judas
Y fácil como Pilatos.
Y riéndose despues
De tu embelesado arrobo,
Dan carcajada de bobo
Que no se acaba en un mes.
Tú tienes muy grande afán
O has de tener gran trabajo
Con un soldado marrajo
Y un estudiante calman.
Pues, dime, por vida mía,
Si hablar la pasión te deja,
¿Con qué fea, con qué vieja
Se hace esta supercheria?
Vuelve por tu pundonor

A tu engaño y fingimiento,
¿Tú has de ser el instrumento
Para otro segundo amor?
Pues, dama, de hoy más te ten
En mayor reputacion,
No los ame tu pasión,
Castíguelos tu desden;
No los quieras, en efeto,
No rian que te han vencido,
Y que me pagues te pido
Mi aviso con tu secreto;
En esto me has de pagar
Este aviso con que vengo,
Que la afición que te tengo
Es quien me hace desbuchar;
Y estimame, y solicita
Ser más que esas dos mujeres,
Que, por Jesucristo, que eres
Demasiado de bonita.
DOÑA JUANA.
O es que ha mentido tu labio,
O no es cierta su traición,
O es que mi satisfacción
No ha sabido de mi agravio.
Infame, ¿qué dices?
SABAÑON.
Miento.
DOÑA JUANA.
Oh acabe mi vida, acabe.
SABAÑON. (Ap.)
Por Dios que ha obrado el jarabe;
Pues ahora escurrirme intento.
DOÑA JUANA.
Oyes, no te has de ir ahora.
SABAÑON. (Ap.)
Por Dios que en la trampa ha dado.
DOÑA JUANA.
Todo esto que me has contado,
Di si es cierto.
SABAÑON.
Sí, Señora.
DOÑA JUANA.
Y á Agueda, dime, ¿á qué fin
La llamaste?
SABAÑON.
Más empeños;
Vinieron á ver mis dueños
Si entraban en tu jardín;
Porque han venido á intentar
Si entrarse agora podía
Sin verte á ti, y yo quería
A Aguedilla preguntar
Si con ella habían hablado.
DOÑA JUANA.
Mientes.
SABAÑON. (Ap.)
Esto es importante.
Sale ÁGUEDA.
ÁGUEDA.
Señora, aquel estudiante
Y el otro amante soldado,
Los continuos de tu calle,
Los que andan por tí perdidos,
En el jardín escondidos
Los hallé, dicen que calle,
Y que ponga una escalera
Sin que te venga á avisar;
Pienso que para saltar
A esotra casa primera;
Pero en que yo te he avisado
Conocerás mi lealtad.
DOÑA JUANA.
Vive el cielo, que es verdad
Cuanto me dice el criado.
¿Pues cómo ofendida así,
No me procuro vengar?

SABAÑON.
(Ap. Esto está como ha de estar.)
¿Ves como...
DOÑA JUANA.
Véte de aquí.
¿Por dónde entraron?
ÁGUEDA.
No sé.
DOÑA JUANA.
¿No sabes?
SABAÑON. (Ap.)
Gran lamedor;
Ya purga.
DOÑA JUANA.
Véte, traidor.
SABAÑON.
Ya me voy.
ÁGUEDA.
¿Y yo me iré?
DOÑA JUANA.
¿Qué aguardas?
ÁGUEDA.
Airada estás. (Vase.)
SABAÑON.
Que ha de haber mosca recelo. (Vase.)
DOÑA JUANA.
Matarélos, vive el cielo.
Sale DOÑA INÉS.
DOÑA INÉS.
Doña Juana, ¿dónde vas?
¿Qué nueva resolución
La que te ha indignado es?
DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Que viniese doña Inés
A estorbar mi indignación!
DOÑA INÉS.
Di, ¿qué nuevos embarazos
Tus ojos pueden turbar?
DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Que no pueda agora entrar
A hacerlos dos mil pedazos!
DOÑA INÉS.
No hagas amiga, por Dios,
Que de tu enojo me extrañe.
DOÑA JUANA. (Ap.)
¿No basta que uno me engañe,
Sino que me engañen dos?
DOÑA INÉS.
¿Qué tienes, amiga? Ea,
Responde, ¿quien te enojó?
DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Son más hermosas que yo
Las hijas de doña Andrea?
DOÑA INÉS.
Que me respondas espero.
DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Que burlen de mi pasión
Un estudiante gorrón
Y un soldado tornillero!
DOÑA INÉS.
Tu sentimiento me allana.
DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Pues ya qué me importa á mí
Que esté doña Inés aquí?
Yo voy.
Al irse, sale DON BERNARDO, su her-
mano, y encuentra con ella.
DON BERNARDO.
¿Dónde vas, hermana?
DOÑA JUANA. (Ap.)
Llévese el viento mis quejas;

Suban al cielo mis ansias.
DON BERNARDO.
Doña Inés, ¿no te he pedido
Que en tu cuarto estés cerrada?
¿No te he dicho que hay un riesgo,
Que una desdicha amenaza
A mi fama y á mi vida?
Pues ¿cómo, di, en esta sala
Tu inobediencia deshace
Lo que mis preceptos mandan?
DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Oh si encontrara mi agravio
El camino á mi venganza!
DOÑA INÉS.
Si la nave de mi honor
En los bajos encalla
De tu desden, y mi queja,
Entre Eutipos de esperanzas,
¿Cómo bastará un recelo
A lo que un riesgo no basta?
Y si el recatarme agora
Dentro de mi propia cuadra
Es porque lleve á un convento
Prevenida la enseñanza,
No quiero la disciplina
Tan á costa de mi fama.
DOÑA JUANA. (Ap.)
¿Que la que enseñó la herida
La haya recibido franca!
DON BERNARDO.
Obligame si eres cuerda.
DOÑA INÉS.
Si mi amor te desagrada
Y mi cariño te ofende,
¿Qué obligaciones aguardas?
Vame tú segunda vez
Repetida la palabra
De que serás de mi honor
Tan dueño como del alma,
Y ira á obedecerte fina
La que te parece ingrata.
DON BERNARDO.
Si he de casarme á disgusto,
Sale tu fineza cara.
DOÑA INÉS.
¿No ofreciste ser mi esposo?
Responde.
DON BERNARDO.
Entonces andaban
Las atenciones de amante
Para contigo muy falsas.
DOÑA INÉS.
Pues esta mano, que dió
Para tu crédito causa,
Pues que peligró en las dudas,
En las evidencias arda;
Pues es ceniza de honor
Sea cadáver desta llama.
(Va á ponerla en la luz, y don Ber-
nardo la detiene, y mata la luz.)
DON BERNARDO.
Tente.
DOÑA INÉS.
Déjame.
DON BERNARDO.
¿Qué intentas?
DOÑA INÉS.
Abrasarme. ¿La luz matas?
No importa, que en tu desden
Podré mejor abrasarla.
DON BERNARDO.
¿Hola! una luz.
DOÑA JUANA. (Ap.)
Ahora es tiempo
Para intentar...

DOÑA INÉS.
¿No hay quien traiga
Una luz?
DOÑA JUANA. (Ap.)
Que del jardín
Los dos á la calle salgan;
A mi cuarto voy por una;
El cielo mi intento ampára. (Vase.)
Salen tropezando DON MELCHOR
Y DON ANTONIO.
DON MELCHOR.
O mintieron mis deseos...
DON ANTONIO.
O mis oídos me engañan,
O don Bernardo ha pedido
Luces, y ántes que las traigan
Buscarémos la salida
Por donde hallamos la entrada.
DON ANTONIO.
Habla paso y pisa quedo.
DON BERNARDO.
Dime, doña Inés, ¿no bastan
Las pensiones de sufrida,
Sin pretender las de amada?
De tu honor he sido dueño,
Yo te robé de tu casa;
Mas no te iguala mi amor,
Ya que tu sangre me iguala.
DOÑA INÉS.
Pues daré quejas al cielo.
DON ANTONIO.
Esta, cielos, ¿no es mi hermana?
¿Y don Bernardo no dice
Que la ofendió? ¿Pues qué aguarda
Dentro de mi sentimiento
Mal corregida mi espada?
DON MELCHOR.
¿La hermana de don Antonio
No es esta?
DON BERNARDO.
Di, ¿por tu causa,
A don Diego de Salcedo,
No di muerte en la campaña,
Que es padre de un don Melchor,
Que en Flándes honra su patria?
DON MELCHOR.
Viven los cielos, que es éste
Quien de aquella sangre helada
De un padre le dió á ese prado
Rubias corrientes de grana.
DON BERNARDO.
¿Por qué dijo que eras hija
De un amigo?
DON MELCHOR.
¿Cómo tardan
Los aceros de mi agravio?
DON ANTONIO.
Iras, ¿en qué se embaraza
Mi valor?
DON BERNARDO.
¿No traen la luz?
Sale DOÑA JUANA con luz.
DOÑA JUANA.
Vive el cielo, que no estaban
En el jardín. Mas ¿qué miro?
Helada me animo estátua.
DON MELCHOR. (Ap.)
Desengañóse la duda.
DON ANTONIO. (Ap.)
Esta es mi infelice hermana.
DON MELCHOR. (Ap.)
Este es quien mató á mi padre.